

MEMORIAS DE UN ONIRONAUTA.

RELATO I.

LA CONCEPCIÓN Y LOS SUEÑOS; REALIDAD O FICCIÓN.

03 de marzo de 2003

“Mañana, ocaso de la muerte, predecesor de sufrimiento y maldad, sueño sin estadía del cual solo con la muerte tal vez podría despertar”...

No paso mucho tiempo antes de que me diera cuenta que la realidad es solo una ficción que termina por acabar con todo lo confortable, convirtiéndolo en monotonía, y termina por empezar una pasión ardiente e incauta, que se saborea con el más exquisito placer sin dejar de un lado el más terrible dolor. La existencia, la soledad, la amargura, la felicidad, la plenitud, la inconformidad, pobreza, riqueza, represión, desventura, a decir verdad no sabía qué clase de mundo tenían preparado para mí, mis padres. Ese punto lo deje allí y decidí dirigir mis pensamientos hacia otras realidades y me encontré con alguien asombroso.

Trinth, un joven de 17 años, podría decir bien parecido, si lo medimos con los prototipos que establece esa incauta sociedad para medir la belleza es de quien voy a hablar.

El día había terminado y el cantico de los grillos retumbaba en su ser tan duro y rápido como la rimbombante caída de más de mil rayos al tiempo, anunciando así la llegada de la noche, su sueño era ligero y agitado, pero en una manera muy peculiar, era como si el mismo luchara por seguir en aquel sueño, como si estuviera al borde la muerte misma y lo disfrutara con el mas ardiente placer. Sus labios delgados y rosados estaban partidos y a punto de sangrar, por las inclementes noches de verano, quise adentrarme más y logre llegar a su sueño, resulta que en aquel sueño Trinth no solo quemaba el vecindario en donde residía sino que incendiaba de la nada su propio cuerpo, se quemaban todos en ese lugar, la piel se iba desgarrando poco a poco y luego seguía la carne de los músculos y aun cuando habían muchas llamas no había humo, era como si alguien no quisiera que murieran ahogados, sino que por el contrario sufrieran tanto que no les quedase una sola gota de agonía en su interior. Los gritos desgarradores de aquellas personas, el incesante chasqueo de la madera de las casas en llamas, las constantes explosiones de los aparatos electrónicos, formaban una cantata diabólica que ningún mortal quisiera oír ni mucho menos interpretar.

De repente todo desapareció y el lugar se transformó en el nevado más ostentoso y frio que jamás hubiese podido imaginar, y justo cuando todas las personas estaban a punto de morir por hipotermia todo empezaba a quemarse de nuevo; sumergiendo a si a todas las personas que allí residían en el más dulce y amargo samsara del cual nunca podrían escapar y fue entonces cuando sus ojos se posaron en mí, plenos y vacíos, tenía los ojos de un animal, ni tristes ni felices, la única certeza que había era que estaban allí, frente a mí, mirándome, levanto su mano y una extraña fuerza me atrajo hacia él y me dijo:

– ¿no sabes que es de mala educación espiar los sueños de las personas?... podrías quedar atrapado en una ilusión.

Y fue entonces cuando comprendí que aquel individuo manipulaba sus sueños a su antojo y que se dedicaba a recrear las más tormentosas situaciones a sus semejantes y que el mismo imaginaba la posibilidad de dolor que podría ejercer en ellos. En la vieja constelación de las PLEYADES teníamos una frase para denominar a aquellos individuos; les decíamos ONIRONAUTAS.